

The background features several decorative elements: a human brain in the upper right, a microscope in the lower right, an open book in the lower left, a large orange circle behind the text, and various smaller orange and white circles connected by thin black lines, suggesting a network or scientific process.

CREER Y PENSAR

CÓMO LA CIENCIA Y LA FE
TRABAJAN JUNTAS



ANA ÁVILA
EDITORA GENERAL

Creer y pensar: Cómo la ciencia y la fe trabajan juntas

© 2023 Coalición por el Evangelio

Director editorial: Josué Barrios.
Diseño de portada: Jacob Mejicanos
Diseño editorial: Carlos Javier Álvarez

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor y de Coalición por el Evangelio. Copiar, imprimir y vender este libro es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Un recurso de Coalición por el Evangelio.

coalicion@thegospelcoalition.org
www.coalicionporelevangelio.org

T A B L A D E

CONTENIDO

Prefacio

1. ¿Ciencia vs. fe? ¿Existe un verdadero conflicto?
2. Tres razones por las que los cristianos no deben ignorar la ciencia
3. Cinco cosas que los cristianos científicos quieren que sepas
4. Enfrentando la universidad con humildad y valor
5. Se buscan: Cristianos en las ciencia
6. ¿Cuál es el rol de la ciencia en la iglesia?
7. Cómo los científicos pueden servir a la iglesia

Sobre los autores

Sobre Coalición por el Evangelio

PREFACIO

En mi niñez hubo pocos cuentos y novelas, al menos que yo recuerde. *La historia interminable* de Michael Ende viene a mi mente (la leí tantas veces que la portada se rompió), pero no hay muchas otras historias que me acompañaran durante mis primeros años de lectura. Lo que abundaba en ese entonces eran los libros de astronomía, ecología y el Antiguo Egipto. Todavía recuerdo el aroma de los catorce tomos de la *Nueva Enciclopedia Temática* en la casa de mi abuela. Puedo sentir lo áspero del sofá, donde pasé horas y horas aprendiendo sobre insectos, aves y reptiles, de geología y de «la conquista del espacio». El universo era fascinante. Mi deseo era comprenderlo.

Al reflexionar sobre esto, no me resulta extraño que terminara estudiando una carrera científica en la universidad (¡lo raro es que fuera mi segunda opción, después de teatro!). Sin embargo, la realidad es que mi fascinación por el mundo natural y mi amor por la ciencia pasó por bastantes altibajos desde mi niñez hasta el final de mis estudios en Ciencias Químico-biológicas. Cuando aprendí sobre el Big Bang y le pregunté a mi papá sobre cómo es que eso se relacionaba con Génesis 1, él me respondió que la gran explosión tal vez era la manera en que Dios había determinado crear el cosmos. Después, en la iglesia, escuché que eso era una ridiculez.

Mientras que mis atesorados libros de paleontología hablaban de millones de años y eras geológicas, asistí a una conferencia cristiana en la que un señor con bata blanca

habló de fósiles falsos y dinosaurios conviviendo con seres humanos. Decidí creerle. Abracé sus argumentos como parte de mi fe cristiana. Incluso recuerdo haber intentado persuadir a algunos de las mentiras de los «científicos ateos» en un chat público, con la esperanza de que salieran de su necesidad y se volvieran a Dios (no funcionó, por cierto).

Yo solo quería que las cosas tuvieran sentido. Amaba al Creador y amaba Su creación. Quería conocer más a Dios y conocer más el universo que Él formó. ¿Podría haber verdadera armonía entre ellos?

Comencé la universidad con un poco de miedo. ¿Terminaría perdiendo mi fe en un lugar tan secular como ese? Resultó que mi miedo estaba completamente injustificado. Además de una breve clase sobre biología evolutiva con una perspectiva claramente naturalista (¡una historia muy graciosa que tendré que contarles en otra ocasión!), no me encontré con nada que sacudiera mi fe en lo más mínimo. Todo lo contrario. Cada aspecto del mundo natural me llevó a alabar la sabiduría y el poder de Aquel que formó el universo entero y lo sostiene.

Poco a poco abandoné el miedo de hacer las preguntas difíciles y descubrí lo importantes que la filosofía y la teología son para la ciencia. Aprendí que todos tenemos fe, incluyendo a los que hacen ciencia (¡incluso si dicen que son ateos!). Aprendí también que, a pesar de que las verdades centrales de nuestra fe están muy claramente reveladas en la Escrituras —cosas como la naturaleza de Dios y Su obra redentora—, hay otras cosas que no son tan claras. Los cristianos han tenido distintas perspectivas sobre estos asuntos secundarios a lo largo de la historia de la iglesia.

Aprendí que, aunque tenemos acceso a los mismos datos experimentales, nuestra manera de ver el mundo e interpretar ciertos pasajes bíblicos influirá en la manera en que interpretamos esos datos.

Como R. C. Sproul enseñó una vez, los teólogos y los científicos somos intérpretes falibles de revelaciones infalibles, la Palabra y la creación. Procuramos la verdad, muy conscientes de las limitaciones humanas en medio de la búsqueda. Tratamos de entender a Dios y el mundo que Él creó, aunque a veces nos equivocamos o nos quedamos con más preguntas que respuestas.

Este pequeño libro no responderá todas tus preguntas acerca de la ciencia y su relación con nuestra fe. Sin embargo, es un excelente lugar para empezar a explorar el supuesto conflicto y descubrir que no tenemos nada que temer, porque toda verdad es verdad de Dios.

Ana Ávila,
Agosto 2023.

¿CIENCIA VS. FE? ¿EXISTE UN VERDADERO CONFLICTO?

Por Ana Ávila

Y, sin embargo, se mueve.

Cinco palabras que resumen un conflicto centenario. Galileo contra la iglesia. La razón contra la superstición. La ciencia contra la fe.

¿Es esa la verdadera historia?

Algunos quieren hacernos creer que sí. Que la ciencia y la fe simplemente no son compatibles. Que es imposible que una persona racional crea en un ser superior del cual no tiene evidencia alguna. En siglos pasados, dicen, Dios era necesario para explicar lo que no podíamos entender; ahora las cosas son distintas, podemos explicar cómo funciona el universo. Y esa explicación no tiene nada de sobrenatural.

Si no entiendes cómo funciona algo, no importa:
simplemente ríndete y di que Dios lo hizo. –Richard Dawkins¹

Utilizar la apócrifa historia de «Y, sin embargo, se mueve» para hacerle creer a las personas que deben elegir un bando es increíblemente tentador. ¿De qué lado estás? ¿Del lado de la verdad y la libertad, o del lado de la mentira y la tiranía? Esta narrativa sobresimplificada vende muchos libros, pero no cuenta la historia completa.

A la cabeza de este giro moderno a una historia vieja están los «cuatro jinetes del ateísmo»: Richard Dawkins, Daniel

¹ Richard Dawkins, *The God Delusion*, p. 171.

Dennet, Sam Harris y el ya fallecido Christopher Hitchens. Estos hombres han usado todo su arsenal científico, filosófico y periodístico para tratar de convencer al mundo de que la religión es responsable de prácticamente todos los males que aquejan a nuestra sociedad. Y las voces de estos ateos suenan fuerte.

El término «nuevo ateísmo» fue acuñado por el periodista Gary Wolf, en un artículo para la revista *Wired* publicado en 2006. ¿Qué identifica a este movimiento? Wolf lo resume bien: «La ironía del nuevo ateísmo, este ataque profético a la profecía, este extremismo en oposición al extremismo, es demasiado para mí». Los nuevos ateos no han llegado para dialogar, sino para destruir. ¿Su objetivo? La fe.

[Los nuevos ateos] condenan no solo la creencia en Dios, sino el respeto por la creencia en Dios. La religión no solo está equivocada; es malvada. —Gary Wolf²

Los nuevos ateos no son simplemente ateos; son *antiteístas*. Tienen una misión. No solo rechazan la existencia de Dios, sino que abogan que la fe y la religión deben ser expuestas como lo que son: un engaño. Deben ser criticadas y eliminadas. No hay lugar para concesiones. Estás con ellos o estás contra ellos y, aparentemente, ellos tienen la ciencia de su lado.

Desafortunadamente, los nuevos ateos no están solos en su campaña por poner a la razón y a la fe en conflicto. No es raro escuchar a líderes religiosos declarando desde sus púlpitos: «¿A quién le creerás? ¿A Dios o al hombre?», cuando algún nuevo descubrimiento científico parece contradecir lo que dice la Escritura. No es de extrañar que los científicos rueden los ojos cuando un cristiano bien intencionado atribuye a un milagro cualquier cosa que no puede explicar.

² Gary Wolf, *The Church of the Non-Believers*, wired.com.

Muchos creyentes se sienten intimidados por estas voces que, una y otra vez, predicán con energía que la fe y la ciencia no pueden coexistir. ¿Será que es verdad? ¿Será que mi fe es una fe ciega? Lo más sencillo resulta hacer oídos sordos a esta guerra y simplemente ignorar el asunto. Pero no podemos permitirnos hacer eso. Nuestro Dios es Dios del universo. Todo está bajo Su dominio... incluyendo la ciencia.

Necesitamos dar un paso atrás y evaluar este supuesto conflicto.

Simplificaciones absurdas como la de la historia de Galileo nos pueden hacer pensar que la ciencia siempre ha estado en conflicto con la fe. En la cultura popular, el movimiento de la Ilustración se percibe como una separación secular de un pasado religioso opresivo. Sin embargo, la realidad es que muchos de los principales pensadores de la Ilustración fueron creyentes cristianos (si bien no todos eran ortodoxos). El anglicanismo de Francis Bacon no impidió que consolidara el método científico y el catolicismo de René Descartes no lo detuvo de ser considerado el padre de la geometría analítica.

¿Fue realmente el tan sonado «martirio intelectual» de Galileo meramente culpa de un montón de religiosos aferrados a sus ideas primitivas? Ni el mismo Galilei lo creía así. En su carta a la gran duquesa de Toscana, el astrónomo revela que el conflicto era mucho más complejo que eso:

Hace pocos años, como bien sabe vuestra serena alteza, descubrí en los cielos muchas cosas no vistas antes de nuestra edad. La novedad de tales cosas, así como ciertas consecuencias que se seguían de ellas, en contradicción con las nociones físicas comúnmente sostenidas por filósofos académicos, lanzaron contra mí a no pocos profesores, como si yo hubiera puesto estas cosas en el cielo con mis propias manos, para turbar la naturaleza y trastornar las ciencias.

Olvidando, en cierto modo, que la multiplicación de los descubrimientos concurre al progreso de la investigación, al desarrollo y a la consolidación de las ciencias, y no a su debilitamiento o destrucción. Al mostrar mayor afición por sus propias opiniones que por la verdad, pretendieron negar y desaprobar las nuevas cosas que, si se hubieran dedicado a considerarlas con atención, habrían debido pronunciarse por su existencia. A tal fin lanzaron varios cargos y publicaron algunos escritos llenos de argumentos vanos, y cometieron el grave error de salpicarlos con pasajes tomados de las Sagradas Escrituras, que no habían entendido correctamente y que no corresponden a las cuestiones abordadas.³

En las primeras líneas de su carta, Galileo escribe que «filósofos académicos» y «profesores» fueron los que se opusieron a sus descubrimientos y parecían acusarlo de «turbar la naturaleza y trastornar las ciencias». Las cosas que Galilei había visto a través de su telescopio no solo amenazaban la (mala) interpretación de ciertos pasajes bíblicos, sino que también sacudían con fuerza la ciencia conocida en esos días.

Por supuesto, los descubrimientos de Galileo también amenazaron la autoridad de la Iglesia católica; sin embargo, la lucha nunca fue entre la fe y la razón, sino una lucha de poderes humanos (tanto científicos como religiosos). En su búsqueda de la verdad, la ciencia y la fe cristiana se unen en contra de un mismo objetivo: la soberbia del hombre.

Ciencia para la gloria de Dios

En todas las áreas de la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas encontraremos creyentes comprometidos con su fe. Creyentes convencidos de que toda verdad es verdad de Dios: sea que se revele en un laboratorio o en las páginas de la Biblia.

³ Galileo Galilei, "Letter to Madame Christina of Lorraine, Grand Duchess of Tuscany", *INTERS.orgs* (<https://inters.org/galilei-madame-christina-Lorraine>).

Jeffrey Williams es un oficial jubilado del ejército de los Estados Unidos y un astronauta de la NASA. Durante su carrera pasó más de quinientas horas en el espacio, haciendo toda clase de experimentos científicos. Williams es también un cristiano comprometido con su fe y no es el único en la NASA.

Hay una percepción popular del campo en el que trabajo, de que somos un montón de ateos y promovemos una filosofía atea... y eso no es verdad. Hay muchos creyentes entre las personas con las que trabajo... eso era cierto en el ejército y es cierto en la NASA. —Jeffrey Williams⁴

La ciencia es una herramienta poderosa. A través de ella podemos observar y tratar de entender el mundo físico que nos rodea. Pero debemos tener cuidado de atribuirle más crédito del que merece. Describir el universo no es lo mismo que explicar su existencia. Entender cómo funciona el sistema operativo de tu computador no niega la existencia del ingeniero que lo inventó. La ciencia no puede darnos todas las respuestas. De hecho, no puede contestar las preguntas más básicas de todo ser humano: ¿De dónde venimos? ¿Existe Dios? ¿Cómo debemos vivir? ¿Qué sucede después de la muerte? ¿Cuál es nuestro lugar en el universo?

A medida que la ciencia explora el universo, se encuentra con problemas y preguntas que tienen un carácter filosófico y, por lo tanto, no pueden resolverse científicamente, sino que pueden ser iluminadas por una perspectiva teológica. De la misma manera, es simplemente falso que la religión no haga afirmaciones objetivas sobre el mundo. Las religiones del mundo hacen afirmaciones diversas y conflictivas sobre el origen y la naturaleza del universo y la humanidad, y no todas pueden ser verdaderas. Por lo tanto, la ciencia y la religión son como dos círculos que se entrecruzan o se superponen parcialmente. Es en el área de intersección donde se produce el diálogo. —William Lane Craig⁵

⁴ Escucha nuestra entrevista con Jeffrey Williams en “¿Ciencia vs fe? ¿Existe un verdadero conflicto?”, *Coalición por el Evangelio* (https://m.youtube.com/watch?v=l4vrKduBRtg&feature=emb_title).

⁵ William Lane Craig, “What is the Relation between Science and Religion”, *Reasonable Faith* (<https://www.reasonablefaith.org/writings/popular-writings/science-theology/what-is-the-relation-between-science-and-religion>).

La rivalidad entre la ciencia y la fe que Dawkins, Hitchens, Dennet y Harris promueven es solo una postura entre muchas otras.

Ian Barbour, quien fue profesor de física y religión en Carleton College, es reconocido por muchos como el padre de la disciplina académica contemporánea de la ciencia y la religión. Barbour propuso cuatro modelos de interacción entre ambas disciplinas: conflicto, independencia, diálogo, e integración.⁶

El modelo de *conflicto* establece que la ciencia y la religión son enemigos irreconciliables. En este grupo encontramos a los que creen —como escribió el filósofo Bertrand Russell— que «lo que la ciencia no puede descubrir, la humanidad no puede conocer». Esta postura de cientificismo establece que la ciencia es la única manera de conocer la verdad. También tenemos el otro extremo; no solo hay científicos que adoptan el modelo de conflicto, sino también personas religiosas. Por ejemplo, aquellos que desechan completamente la revelación general y se aferran a interpretaciones bíblicas literales cuando el texto en cuestión debe entenderse como una alegoría o metáfora.

Otros expertos, como el paleontólogo e historiador Stephen Jay Gould, favorecen la relación de *independencia*. Este modelo establece que la ciencia y la religión estudian aspectos diferentes de la realidad: la ciencia pregunta cómo, mientras que la religión pregunta por qué. De acuerdo a esta perspectiva, los problemas empiezan cuando una disciplina empieza a meterse en los asuntos de la otra.

Pero ¿es posible separar completamente la ciencia y la religión? ¿Qué sucede cuando la ciencia hace que surjan preguntas que ella misma no puede responder?

⁶ Para conocer más profundamente los modelos de interacción de Ian Barbour, ver *When Science Meets Religion*.

Una tercera forma en que la ciencia y la religión pueden relacionarse es el modelo de diálogo. Desde esta perspectiva, la interacción entre ambas disciplinas hace que podamos tener un entendimiento más completo de la realidad en que vivimos. El diálogo puede darse, por ejemplo, en temas de ingeniería genética: ¿El hecho de que podamos hacer algo en el laboratorio significa que debemos hacerlo?

Finalmente tenemos el modelo de integración, en el que la relación entre la ciencia y la religión se percibe como una mucho más cercana que el simple diálogo. Esta postura busca obtener una visión coherente que englobe la realidad en su totalidad.

¿Dónde está el verdadero conflicto?

Curiosamente, cuando analizamos más profundamente la situación, nos damos cuenta de que la religión cristiana y la ciencia no son las que están en conflicto. La verdadera incompatibilidad se encuentra entre la «religión» naturalista y la ciencia.

En su libro *Where The Conflict Really Lies* [Dónde el conflicto se encuentra en realidad], el filósofo Alvin Plantinga argumenta que el naturalismo —la idea de que solo existe aquello que las ciencias naturales pueden estudiar— es una cuasi religión. Como una religión, esta ideología ofrece «una narrativa maestra, responde preguntas humanas profundas e importantes»: ⁷ ¿Existe Dios? ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hay vida después de la muerte? Por supuesto, las respuestas son: no; un montón de átomos; por suerte; y —de nuevo— no. Quizá catalogar el naturalismo como una religión suena exagerado, pero lo que definitivamente podemos decir es que el naturalismo no es ciencia. Es un sistema de creencias, una manera de concebir la realidad,

⁷ Alvin Plantinga, *Where The Conflict Really Lies*, p. 311.

una cosmovisión; no hay manera de demostrar su veracidad en el laboratorio.

Justo ahí está la ironía. A pesar de que el naturalismo suele considerarse la «cosmovisión científica» por excelencia, el naturalista honesto deberá reconocer que la ciencia no es compatible con su manera de comprender el mundo. Si estamos aquí como fruto de meras interacciones atómicas azarosas, si nuestras capacidades cognitivas son el simple resultado de la casualidad y el tiempo, ¿por qué habríamos de confiar en ellas? Plantinga escribe: «La selección natural está interesada no en la verdad, sino en el comportamiento adecuado».⁸

Intérpretes de la revelación

Los cristianos creemos que toda verdad es verdad de Dios, ya sea revelada en Su creación o en Su Palabra. La Escritura contiene todo lo que necesitamos saber con respecto a nuestra salvación y el mundo en el que vivimos nos apunta a cada momento hacia ese glorioso Dios que nos salva.

El teólogo y el científico son ambos intérpretes de la revelación de Dios. Ambos pueden trabajar para que la humanidad tenga una imagen cada vez más completa de la realidad natural y espiritual en la que vivimos, mostrándole al mundo las maravillas de su Creador.

Por supuesto, somos humanos falibles viviendo en un mundo caído. Nuestras mentes son finitas. Nos equivocamos con frecuencia. Cuando hay conflicto, no es un conflicto entre la ciencia y la fe, sino en la manera en que hemos interpretado la información que la ciencia y la fe proveen.

⁸ *Ibíd.*, p. 316.

Como dijo R. C. Sproul:

Si una teoría de la ciencia —la revelación natural— está en conflicto con una teoría teológica, esto es lo que tengo por seguro: alguien está equivocado. No salto a la conclusión de que debe ser el científico. Puede ser el teólogo. Pero tampoco salto a la conclusión de que debe ser el teólogo. Bien podría ser el científico. Tenemos seres humanos falibles interpretando la revelación natural infalible, y seres humanos falibles interpretando la revelación especial infalible.⁹

Dawkins y sus simpatizantes definitivamente hacen mucho ruido con sus argumentos hostiles en contra de la fe. Pero no debemos dejarnos intimidar. No todo lo que dice un científico es ciencia; no todo lo que se proclama con seguridad es la verdad.

Como escribió el matemático Amir Aczel en su libro *Por qué la ciencia no refuta a Dios*: «El problema con la ciencia en los libros y conferencias de los nuevos ateos es que no es ciencia pura, la búsqueda auténtica del conocimiento acerca del universo. Más bien es una ‘ciencia con una intención’: la de refutar la existencia de Dios».¹⁰

Sigamos buscando la verdad con fidelidad. Dudemos de nuestras dudas, hagamos preguntas. exploremos el universo con humildad. Llenémonos de asombro por lo que podemos entender y por lo que todavía no.

La Escritura nos enseña que Dios creó al ser humano a Su imagen. Fuimos hechos para reflejar Su naturaleza, y una de las maneras en que hacemos esto es a través de nuestra capacidad de conocer y entender el mundo que nos rodea. Aunque esta capacidad es limitada e imperfecta, está ahí, en cada hombre y en cada mujer. Por eso algunos de nosotros hacemos ciencia.

⁹“Science, Scripture and the Age of the Universe”, *Ligonier Ministries* (<https://vimeo.com/41386833>).

¹⁰ Amir Aczel, *Por qué la ciencia no refuta a Dios*, p. 32.

La ciencia moderna es una manera muy impresionante en la que la humanidad refleja la naturaleza divina de manera colectiva, un impresionante desarrollo de la imagen de Dios en la humanidad. —Alvin Plantinga¹¹

La hostilidad y el escarnio de los nuevos ateos no debería sorprendernos. La cruz de Cristo ha sido atacada por milenios, pero ninguna burla ha sido ni será capaz de disminuir Su poder para salvar.

Permanezcamos firmes en la verdad sin ningún temor, porque toda verdad es verdad de Dios.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuál era tu percepción de la relación entre la fe y la ciencia antes de leer este capítulo? ¿Y después de leerlo?
2. ¿Cómo responderías a alguien que utiliza la historia de Galileo para afirmar que la ciencia siempre ha estado en conflicto con la fe?
3. ¿Cómo explicarías en tus propias palabras que los seres humanos somos «intérpretes falibles de revelaciones infalibles»? ¿Cómo afecta esto la manera en que nos acercamos al estudio de las Escrituras y de la creación?

¹¹ Alvin Plantinga, *Where The Conflict Really Lies*, p. 5.

TRES RAZONES POR LAS QUE LOS CRISTIANOS NO DEBEN IGNORAR LA CIENCIA

Por Sandra González

Cuando hablamos de ciencia, muchas veces sentimos que los bancos de la iglesia se estremecen. Pero la ciencia no es un ser maligno que intenta demostrar que Dios no existe. Es simplemente la búsqueda constante por comprender más la naturaleza a través de experimentos reproducibles.

Muchos cristianos ignoran la ciencia o incluso la evitan completamente. Aquí hay tres razones de por qué esto no debe ser así.

1. Porque toda verdad viene de Dios

Como cristiana, creo en la existencia de una sola verdad. Como científica, también creo en la existencia de una sola verdad. ¿Serán verdades distintas? Dado que la verdad es una sola, la respuesta es no. Creo firmemente que la ciencia, así como la Biblia, es verdad de Dios, simplemente porque la verdad no puede venir de otro lado. Como dice Números 23:19, Dios no es hombre para que mienta. Por lo tanto, como cristiana, mi deber es creer en las verdades científicas.

Mira cómo Pablo nos invita a pensar en todo lo que sea verdad:

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto mediten (Fil 4:8).

Es importante notar que las evidencias científicas y las interpretaciones de dichas evidencias son dos cosas muy distintas. No descarto la posibilidad del error humano en la búsqueda por comprender e interpretar la naturaleza. Pero así como cuestiono la ciencia también cuestiono mi interpretación de las Escrituras, aunque no la veracidad o autoridad de las mismas.

2. Porque nos ayuda a tener una fe madura

Entonces, ¿qué hay de aquellas verdades científicas que aparentemente ponen a prueba mi fe? ¡Gracias a Dios por ellas! No puedo negar la evidencia solo para evitar cuestionar mi fe, y tampoco pienso que esa sea la voluntad del Dios de la verdad. Parte de hacer ciencia y desarrollar una fe madura es hacer preguntas. Al formarnos a Su imagen, Dios nos hizo capaces de razonar y negarnos a hacerlo sería muy triste. Usemos este regalo para fortalecernos en nuestra relación con Él. No tengamos una fe ciega que dependa de lo que digan otros, ya sean científicos o líderes espirituales.

¿Qué haríamos si se demostrara irrefutablemente la evolución? ¿Cerraríamos los ojos?

Sugiero que no. Regresaríamos a la Biblia, la intentaríamos estudiar con objetividad y consideraríamos la posibilidad de que la estemos interpretando mal en algunos asuntos, pues no seríamos los primeros en equivocarnos. Recordemos que, en el siglo XVI, Martín Lutero consideró como herejía la propuesta de Copérnico de que el Sol es el centro del sistema solar.¹² Lutero creía firmemente que la Biblia indicaba, según su interpretación de pasajes como Josué 10:12-14, que el Sol giraba alrededor de la Tierra. Hoy sabemos que no es así y que Copérnico tenía razón.

¹² John Lennox, *El principio según Génesis y la ciencia*, pp. 18-19.

De este error podemos aprender que nuestra *interpretación* de las Escrituras es falible. Seamos lo suficientemente humildes y valientes para reconocer que podemos equivocarnos.

3. Porque nos lleva a conocer más a Dios y a glorificarlo

Más allá de la noble motivación que puedan tener los científicos que intentan curar enfermedades y mejorar nuestra calidad de vida, la ciencia busca el conocimiento en sí mismo. La ciencia estudia la creación, que es la revelación de Dios a través de la naturaleza. Es claro que algunos atributos de Dios pueden conocerse a través de la misma (Ro 1:20).

La creación no son solo árboles, nubes y animales; hay todo un mundo microscópico —y todo un universo allá afuera— que funciona bajo un pequeño margen de error y tratar de comprenderlo me ha mostrado a un Dios bueno, soberano y todopoderoso. Es impresionante pensar en que todo fue diseñado y formado átomo por átomo por un solo Dios. Meditar en esto me ha llevado a reconocer el amor del Señor y lo importante que debo ser para Él. No me queda más que concordar con el Salmo 139:14: «Te daré gracias, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; / Maravillosas son Tus obras».

Hacer ciencia rigurosa, objetiva y reproducible inevitablemente apunta al poder majestuoso de un Creador supremo, aún si quien hace dicha ciencia no cree en Dios. Observamos, razonamos, investigamos y comprendemos. Buscamos la verdad y usamos nuestro limitado poder para crear algo más porque Dios nos creó así, y al hacerlo honramos ese diseño perfecto.

Los cristianos no debemos vivir aislados y ajenos a todo ese mundo de conocimiento que nos permite conocer más acerca de Dios en Su revelación por medio de la naturaleza. Hay tanto orden en las moléculas y tanta perfección en los seres vivos que quizá nos estamos perdiendo de encontrarnos profundamente con Dios como Creador por temor a que nos lleve a cuestionar lo que creemos. A fin de cuentas, de Él, por Él y para Él son todas las cosas, incluida la ciencia.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuál ha sido tu actitud principal cuando piensas en la ciencia? ¿Sospecha? ¿Indiferencia? ¿Confusión? ¿Por qué?
2. ¿Cómo es que la ciencia nos ayuda a tener una fe más madura?
3. ¿Cuándo fue la última vez que la ciencia te llevó a glorificar a Dios? Escribe una pequeña reflexión acerca de ello.

CINCO COSAS QUE LOS CRISTIANOS CIENTÍFICOS QUIEREN QUE SEPAS

Por Ana Ávila

Aunque no he visto a mis compañeros de la universidad en años, con frecuencia recuerdo nuestras conversaciones con mucho cariño. Estudiábamos ciencias químico-biológicas y nos resultaba imposible dejar la microbiología en el laboratorio. Los virus, bacterias, hongos y parásitos nos fascinaban; cuando nos reuníamos fuera del salón de clases siempre terminábamos hablando del maravilloso mundo que existe bajo el microscopio.

Esto es inevitable para cualquier estudiante de ciencias. El cosmos es apasionante. La naturaleza despierta nuestro asombro, porque fue hecha justamente para eso (Sal 19:1).

Sin embargo, nuestras conversaciones universitarias probablemente no hubieran despertado el sentido de asombro de alguien que no estudiara microbiología. Más bien parecía que estábamos hablando en otro idioma. Para muchos científicos sigue siendo difícil encontrar en «el mundo real» a alguien dispuesto a escuchar sobre lo que les apasiona. Esto ocasiona que la gente de ciencia deje la charla de ciencia para los colegas. Con el resto del mundo, incluyendo a los hermanos de la iglesia, hablamos de cualquier otra cosa.

Esto no tiene que ser algo malo. No se trata de escuchar

durante horas al físico teórico de tu iglesia para aprender todo sobre el movimiento browniano. Simplemente se trata de amarnos mejor y para amarnos mejor necesitamos conocernos mejor... ¡incluyendo, por supuesto, conocer mejor las cosas que nos apasionan!

Por esta razón, le escribí a mis amigos cristianos y científicos para preguntarles lo siguiente: ¿Qué te gustaría que tus hermanos de la iglesia supieran acerca de la ciencia? Estas fueron algunas de sus respuestas.

1. La ciencia no está peleada con la fe

Por mucho tiempo se ha propagado la historia de que la ciencia y la religión están en conflicto. Se nos ha hecho creer que tenemos que elegir entre pensar y creer. Esto es un error.

Dios nos ha llamado a cuidar de Su creación y explotar su potencial (Gn 1:28). La ciencia es una de las herramientas más poderosas para hacer esto. ¡El Señor se deleita en ello! En Su soberanía, Dios usa una y otra vez las manos y mentes humanas para cumplir Sus propósitos... esto incluye las manos y mentes de los científicos.

Confiar en Dios no significa despreciar la ciencia. Creer en el mundo espiritual no significa rechazar el mundo físico. Dios nos ha dado mentes con las cuales podemos adorarle (Mt 22:37). Podemos hacerlo mientras meditamos en las verdades del libro de Romanos y mientras examinamos la composición de una hermosa roca ígnea.

2. Estudiar nos lleva a adorar

Estudiar ciencias produce un sentido de asombro inevitable. Cada científico debe decidir hacia dónde dirigirá esta

admiración. Algunos admiran el universo. Otros admiran las leyes que gobiernan el cosmos. Los cristianos científicos van más allá; los cristianos científicos admiran a Dios.

Los cristianos que estudian ciencias no lo hacen meramente para satisfacer su curiosidad (¡aunque ciertamente son curiosos!). Los cristianos científicos estudian para adorar. Cada experimento revelador, cada vistazo bajo el microscopio y cada ley expresada en una elegante fórmula matemática es un destello de la gloria de Aquel que puso todo el universo en movimiento.

Que la pasión por la creación no te resulte extraña. En realidad, para el creyente que estudia ciencias, esa pasión es una pasión por el Creador.

3. No creemos que la ciencia lo explica todo

Es cierto que hay científicos naturalistas que piensan que la ciencia puede explicar todas las cosas (o que llegará a hacerlo algún día). Pero, aunque cueste trabajo creerlo, estos científicos son una minoría. La mayoría de las personas que se dedican a estudiar el cosmos comprenden las limitaciones del método científico para explicar la realidad.

Los cristianos científicos no creen que la ciencia puede explicar o entender todas las cosas. Por definición, la ciencia moderna es el estudio de los fenómenos naturales. Su campo de estudio se limita al universo físico... a lo que podemos observar y medir. Cosas como la belleza, la moral y el amor van mucho más allá de ese campo de estudio.

Así que los científicos cristianos (y muchos científicos no cristianos) no ven la ciencia como la solución para todos los problemas de la vida. Es una herramienta maravillosa, pero

no ofrece la respuesta a las preguntas más importantes: ¿Por qué todo en vez de nada? ¿Para qué estoy aquí en la Tierra? ¿Existe Dios? ¿Cómo es Él? Para todo eso, los cristianos científicos —como el resto de los cristianos— van a la Biblia.

4. Somos curiosos, no (necesariamente) rebeldes

Las personas que estudian ciencias desean saber cómo funcionan las cosas. Igual que a los niños pequeños, al científico le encanta preguntar «¿Por qué?». Después de todo, su trabajo es encontrar respuestas.

Esta necesidad de entender no se queda dentro del laboratorio. El científico preguntará por qué al leer la Biblia, al escuchar un sermón y al ser confrontado por algo que hizo o dejó de hacer. Para alguien que no está acostumbrado a las preguntas, el simple deseo de entender mejor las cosas podría parecer una actitud desafiante o rebelde.

Por supuesto, los científicos (como cualquier otro ser humano) pueden tener actitudes subversivas que deben ser confrontadas con la verdad en amor. Sin embargo, es importante que la iglesia sea un lugar de refugio para el que está buscando respuestas. No seamos prontos para interpretar como rebelión aquello que puede ser una pregunta genuina.

5. La ciencia nos ayuda ser mayordomos sabios

La ciencia nos lleva a entender mejor el mundo en que vivimos. Si bien es cierto que podemos tener conocimiento sin sabiduría, también es cierto que no podemos tener sabiduría sin conocimiento.

Si Dios nos ha llamado a someter la tierra y ejercer dominio

sobre Sus criaturas (Gn 1:28), necesitamos comprender cómo funcionan la tierra y Sus criaturas. ¿Cuál es la mejor forma de labrar la tierra? ¿En qué consiste el ciclo del agua? ¿Qué pasa si aplico esta planta sobre la herida de un animal? La ciencia nos ayuda a responder mejor estas preguntas.

La Palabra de Dios es la que debe guiarnos al momento de tomar decisiones respecto a cómo usar el entendimiento que hemos obtenido. Después de todo, que podamos hacer algo no significa que debamos hacer algo. Es crucial, sin embargo, que reconozcamos el papel que tiene la ciencia para ayudarnos a cumplir nuestra misión como buenos mayordomos del mundo de Dios.

Conclusión

Los cristianos científicos son parte importante del cuerpo de Cristo. Su trabajo no es menos espiritual que el de los demás. Ellos adoran a Dios y sirven a su prójimo desde el laboratorio, el hospital o el salón de clases. Tenemos mucho que aprender de ellos y, al mismo tiempo, hay muchas formas en las que podemos ayudarlos a crecer.

Recibamos con brazos abiertos a aquellos que están tan maravillados por la creación que no pueden evitar glorificar al Creador. Su perspectiva nos dará vistazos increíbles de la gloria de Dios, así como herramientas para cultivar la creación y amar a nuestro prójimo como nunca antes.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Por qué los científicos tienen «mala fama» en algunas iglesias?
2. ¿Cómo podemos diferenciar entre la curiosidad y la rebeldía?
3. ¿Cómo puede el trabajo de un científico glorificar a Dios?

ENFRENTANDO LA UNIVERSIDAD CON HUMILDAD Y VALOR

Por Ana Ávila

Querido joven cristiano y (aspirante a) científico:

¡Me alegra mucho que estés considerando estudiar una carrera científica! El salmista escribió: «Los cielos proclaman la gloria de Dios» (Sal 19:1). Y eso es solo un aspecto del mundo natural; espera a que descubras todo lo que hay bajo el microscopio.

Tal vez intentas decidir cuál programa es mejor para ti, o quizá ya estás cursando tus primeros semestres de química, física o matemáticas. Sea como sea, pronto descubrirás que las cosas no se parecen nada a la preparatoria. Ahora eres un adulto. Ya no hay nadie tras de ti diciéndote qué hacer y cuándo hacerlo. Probablemente ya te has dado cuenta de que no eres tan «raro». Todos en tu clase aman la ciencia y la mayoría fueron de los mejores en su clase.

Los próximos años no serán fáciles. No lo digo solo por todo lo que tendrás que estudiar y las muchas horas que pasarás en el laboratorio. Quizá ya lo has notado. Algunas personas piensan que la razón y la fe no tienen nada que ver. Es más, hasta te han dicho que la ciencia y la religión se contradicen. Que están en conflicto irremediable. No me sorprendería que tu maestro de biología te haya dejado muy claro que, si quieres ser un científico serio, debes sacar a Dios de la ecuación de una buena vez.

Tranquilo. No es verdad. Para hacer ciencia no tienes que dejar a un lado tu fe. Tampoco tienes que abandonar el laboratorio para ser un creyente fiel.

Si has crecido en una iglesia, lo más probable es que tus padres, maestros de escuela dominical y pastores te hayan enseñado cada semana acerca de Dios y Su Palabra. Has aprendido que Jesús murió por tus pecados y resucitó milagrosamente. Todas las personas a tu alrededor firmemente lo creen. El Dios de la Escritura jamás se ha puesto en tela de juicio.

Ahora las cosas serán muy diferentes. Te verás rodeado de personas que tratan a la Biblia como un libro de cuentos y a Dios como un Santa Claus para adultos. Otros te dirán que los verdaderos científicos solo creen en lo que pueden percibir con sus sentidos, medir y demostrar a través de experimentos en el laboratorio. Recibirás clases que parecen contradecir completamente todo lo que has creído sobre el origen de la vida y el desarrollo de los seres humanos.

O tal vez Dios ni se mencione. Mientras más te sumerjas en tus estudios, el Creador parecerá cada vez más irrelevante. La ciencia parece tener todas las respuestas. En medio de todo, los cristianos a tu alrededor te han advertido que «mucho estudio es fatiga a la carne» (Ec 12:12, RVR60). Que debes tener cuidado de que los maestros ateos no te vayan a lavar el cerebro.

Soberbia y miedo

Nada de esto es fácil, por lo que solemos caer en uno de dos errores: soberbia o miedo.

Quizá ya sabías que te ibas a enfrentar con todo esto.

Te lo advirtieron en la iglesia, así que te has preparado. Leíste algunos buenos libros de apologética y estás listo para enfrentar a esos impíos que se atreven a darte clases. Has investigado todo acerca de la evolución, el Big Bang y la psicología. Claro, todo aquello que está totalmente de acuerdo con lo que te han dicho que debes creer. No estás dispuesto a mirar ni por un segundo a cualquiera que se atreva a contradecir las cosas que ya sabes que son verdad.

Por otro lado, tal vez estás aterrado. También te hablaron de lo que te esperaba en la universidad, así que buscas mantener un perfil bajo. Ruegas que nadie te pregunte acerca de lo que crees, porque te da vergüenza responder y al mismo tiempo te llena de temor negar al Dios que te ha salvado. Tampoco estás dispuesto a escuchar ningún argumento que parezca estar en contra de tu fe. Sientes que no sabes nada y temes que todo lo que has creído durante toda tu vida se derrumbe ante tus ojos.

¿No sería mejor enfrentar tus años en la universidad con otra actitud?

Humildad y valor

Tú y yo sabemos que el Dios de la Biblia es el Dios del universo, el único Dios de verdad. Y toda verdad es verdad de Dios. Esa debe ser la base para todo lo que hacemos, incluyendo lo que hacemos en la escuela.

Aprecio la intención de tu tía, esa que te manda devocionales por WhatsApp, de que no «te contamines» durante tus años universitarios y que recuerdes que «la letra mata». Ella y otras personas bien intencionadas querrán mantenerte protegido. Te recordarán una y otra vez que dudar está mal. Que «esas preguntas no se hacen».

Desafortunadamente, lejos de fortalecer tu fe, permanecer en una burbujita cristianoide hará que esta se debilite cada vez más. David Vetter fue el niño burbuja original. Nació con una inmunodeficiencia increíblemente severa. Cualquier microorganismo podía matarlo, así que vivió más de una década dentro de una burbuja de plástico para evitar el contacto con el mundo exterior. Esta fue solo una solución temporal para él, y también lo es para nosotros. No podemos durar mucho tiempo en la burbujita cristianoide; tarde o temprano va a reventar. ¿Y qué pasará cuando nos enfrentemos a un mundo lleno de mentiras sin ninguna defensa real?

Mejor sal de la burbuja y enfrenta tus años universitarios con humildad y valor.

Sé humilde. Reconoce que, aunque la Palabra de Dios es infalible, tú no lo eres. Tu pastor no lo es. Tu mamá tampoco. Así que puede ser que tus interpretaciones acerca de la Biblia y la ciencia estén equivocadas. Eso no sería raro. Nadie lo sabe todo.

Sé valiente. Reconoce que, aunque la creación de Dios es infalible, tu profesor no lo es. Quizá tenga tres doctorados. Habla con seguridad sobre casi cualquier tema bajo el sol. Con todo, él es otro ser humano. Se equivoca. Tiene puntos ciegos. Tiene una cosmovisión que afecta la manera en que hace ciencia.

Cuando enfrentes la universidad con esta actitud podrás escuchar cualquier argumento con humildad, reconociendo que tienes cosas que aprender de la persona con la que hablas, y también con valor, sabiendo que Dios seguirá siendo Dios al final de la clase.

La duda correcta

Todos los cristianos dudan. La duda es simplemente no estar seguro de algo. El único que jamás duda es aquel que pretende saberlo todo.

Así que no temas hacer preguntas. No te alarmes si es difícil (o incluso imposible) encontrar la respuesta. No te sientas derrotado. Solo asegúrate de tener la duda correcta. Barnabas Piper, autor de *Help My Unbelief* [Ayuda mi incredulidad] dice:

Existe una clase de duda que nos aparta de Dios; es cuando permitimos que nuestra duda nos haga cuestionar quién Dios dice que es. Cuando nuestras dudas nos empiezan a llevar hacia la rebelión. [...] Esa duda se vuelve pecaminosa y rebelde. Pero la duda como tal nos puede llevar a una fe más profunda al hacer preguntas que nos llevan a buscar respuestas en Dios y la Escritura.

La universidad será un excelente espacio para explorar. Conocerás a personas que no se parecen a ti. Escucharás preguntas que jamás te has hecho. Fortalecerás tu fe tratando de responder argumentos con los que jamás te has encontrado. También aprenderás que decir «no sé» no es malo.

Quizá te sentirás solo. No lo estás. Tal vez eres el único creyente en tu clase, pero no eres el único creyente estudiando ciencias. Mientras escribo esto, Ángel estudia ahora mismo una carrera en química y biología clínica. Mi amiga Sandra está haciendo su doctorado en ciencias. Elizabeth trabaja en su maestría en física. Yo tengo años sin pisar un laboratorio, pero sigo amando la verdad de Dios en la Biblia y en la ciencia mientras escribo estas palabras.

Ciencia para la gloria de Dios

El propósito de estudiar ciencias es el mismo propósito detrás de todo lo que hacemos: glorificar a Dios. Amar a Dios y amar a nuestro prójimo. No se trata de ganar un premio Nobel o publicar un montón de artículos. Puedes trabajar duro y al mismo tiempo descansar en la gracia de Dios. Tu identidad está en Jesús, no en el título impreso en tu bata de laboratorio. Que Dios sea exaltado cada día en tus éxitos y también en tus derrotas.

No tienes que mantener separada el área «científica» del área «espiritual» de tu vida. Fuiste creado para reflejar la imagen de un Dios creador. Al aprender cómo funciona Su mundo y cómo aprovechar los recursos de este para el bien de los demás, estás haciendo eso. Tu maestro naturalista no lo sabe, pero mientras expone sobre las complejidades del universo está hablando de Aquel que lo puso todo en movimiento.

Así que sé humilde y valiente, porque estás a punto de ver a Dios más glorioso que nunca.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Por qué crees que algunos creyentes piensan que los cristianos no deberían estudiar ciencias? Después de leer este artículo, ¿cómo podrías responder a alguien que tenga esa idea?
2. ¿Cómo luciría un día de estudios de una persona humilde y valiente? ¿Y el de una persona soberbia y temerosa? Identifica al menos tres cosas que podrían suceder en cada caso.
3. ¿Cómo podemos identificar si nuestra duda es una «duda correcta» o no?

SE BUSCAN: CRISTIANOS EN LAS CIENCIAS

Por Justin Barrett

En la Biblia no hay científicos. La ciencia moderna no se había inventado todavía. Ese hecho puede llevarnos a pensar que tener una comprensión profunda y científica sobre la creación de Dios no es muy valioso, pero detengámonos un momento y consideremos a Salomón.

En 1 Reyes 4 leemos acerca de la sabiduría que Dios derramó sobre Salomón, quien «disertó sobre los árboles, desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. También habló de ganados, aves, reptiles y peces. Y venían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra que habían oído de su sabiduría» (vv. 33-34).

Una visión bíblica de la sabiduría no separa los dominios de la información «alta» y «baja» o «sagrada» y «secular», sino que ve una unidad en el orden de Dios para Su creación. Esta verdad bíblica me ha llevado a entender que el estudio de las ciencias puede ser una vocación divina y que nosotros, la iglesia, debemos animar y apoyar mejor a los cristianos científicos como una forma de misioneros en los campos a donde han sido llamados.

No siempre entendí las cosas de esta manera. Crecí en un pueblo entre las montañas de California, así que pasé una enorme cantidad de tiempo al aire libre. Me vi fascinado con todas las plantas y animales que encontraba, sus propiedades

y comportamiento. Aprendí sobre las frutas y bayas que crecían allí. Me pregunté por qué algunas de las rocas que encontraba eran negras y pesaban muy poco, pero otras eran brillantes y duras como joyas. Mi amor y fascinación por el mundo natural me hizo querer convertirme en científico.

Pero también crecí con un amor por Jesús y, debido a mi devoción a Él, pensé que tenía que «entrar en el ministerio» y convertirme en pastor o misionero. Las iglesias en las que crecí comúnmente recibían misioneros o pastores visitantes que se dirigían a la congregación y nos hablaban de cómo estaban participando en el reino de Dios. Cuando un miembro de nuestra congregación decidía ir al «campo misionero», hablábamos de él con admiración y orábamos por su labor. Eso es algo bastante bueno y que las iglesias siempre deberían hacer. Pero nunca oí que dijeran que los agricultores, maestros o trabajadores de fábricas estaban haciendo el trabajo del Señor. Ciertamente nunca escuché que hacer ciencia era un campo de misión. Así que pensé que, si quería tomar mi fe en serio, necesitaba ser pastor o misionero.

Mi perspectiva cambió cuando ingresé a la universidad. Cuando empecé mis estudios superiores, pensé que me convertiría en un médico misionero. De esa manera yo podría estudiar ciencias, pero todavía mostrar mi devoción al Señor. Sin embargo, mis profesores de teología me enseñaron que todo el mundo es de Dios y que casi todas las formas de empleo podían ser hechas como servicio al Señor.

Dios le dio a Adán la tarea de nombrar a los animales, lo que implicaba conocerlos. Dios le dio a Adán y a Eva la tarea de cuidar Su creación, lo que también requería obtener conocimiento y entendimiento del mundo natural. No es extraño que, cuando Dios llenó a Salomón de sabiduría

para guiar al pueblo de Dios, le dio conocimiento de las plantas y los animales. La comprensión del mundo natural—incluyendo a los humanos— es un buen trabajo para un seguidor de Cristo.

La ciencia es necesaria, pero no suficiente

Estoy escribiendo desde una cuarentena parcial debido al coronavirus. Esta pandemia que ha tomado al mundo pone en evidencia dos verdades. Primero, que nuestro mundo hoy necesita las ciencias. Para los seguidores de Cristo, la pandemia debe ser un llamado a reconocer la importancia de las ciencias como una vocación divinamente ordenada. Pero, en segundo lugar, evidencia que las grandes preguntas que enfrenta el mundo requieren más que las ciencias. Requieren sistemas más amplios de valores, ética y moralidad que puedan ser informados por las ciencias.

Muchos líderes políticos han afirmado que están tomando decisiones sobre si los ciudadanos podrán trabajar, ir de compras, reunirse con amigos, hacer ejercicio al aire libre o ir a la iglesia basándose únicamente en la ciencia. Están equivocados.

Las ciencias son poderosas herramientas descriptivas para ayudarnos a ver cómo son las cosas y cómo funcionan. Ellas pueden decirnos cómo se propagan los virus y cómo es probable que las alteraciones en el comportamiento humano afecten esa propagación. Las ciencias pueden decirnos que el aislamiento, la pérdida de empleos y las restricciones de libertades pueden conducir a depresión y ansiedad, o a la ira y violencia. Las ciencias pueden dar a los líderes información crítica que debe contribuir a su toma de decisiones.

Pero las ciencias no pueden decirnos quién debe recibir atención médica cuando los recursos son escasos, si la disminución del riesgo de contraer una enfermedad es más importante que el aumento del riesgo de depresión, o cómo las iglesias deben equilibrar la importancia del culto comunitario con el llamado a amar a nuestro prójimo al no poner en riesgo su salud. Las ciencias pueden ayudarnos a ver más claramente lo que es y lo que podría ser, pero no pueden decirnos lo que debería ser.

Cuando los líderes dicen que están tomando decisiones basadas en la ciencia, realmente están tomando decisiones basadas en información científica interpretada a través de los valores que tienen, pero ¿cuáles son esos valores y de dónde vinieron? ¿Los valores de quién deben interpretar las ciencias?

Los seguidores de Cristo están comprometidos con la idea de que el mundo es de Dios y fue creado por Dios a través de la Palabra (Logos) que se hizo carne en la persona de Jesús (Jn 1:1-18). El mundo funciona y tiene sentido porque está infundido con la sabiduría de Dios. Entender el mundo, nuestro lugar en él y cómo debemos vivir como individuos, como comunidades y como naciones, está basado en respetar apropiadamente el orden de Dios. Como dice Proverbios 1:7: «El temor del Señor es el principio de la sabiduría».

En la búsqueda de comprensión y conocimiento, los seguidores de Cristo comienzan con el orden de Dios. Precisamente por eso, podemos ser entusiastas sobre la utilidad de las ciencias. Dios ha creado un cosmos ordenado, por lo que la búsqueda de ese orden es razonable. Dios ordenó a los humanos que cuidaran de Su mundo; buscar cumplir bien con este mandato nos motiva a entender el mundo. Pero sabemos por la revelación de Dios que somos

criaturas limitadas y dañadas por el pecado. Los métodos científicos, usados correctamente y humildemente, nos pueden ayudar a evitar mejor los errores en la investigación. Y al reunir la fe y la ciencia, podemos descubrir modelos en la naturaleza que serían difícil de observar en lo individual.

Aunque algunos científicos han usado las ciencias para justificar distanciarse de Dios, los cristianos pueden usarlas como instrumentos potentes para discernir la sabiduría de Dios para Su mundo. Hacer ciencia puede ser un acto de servicio y adoración al Señor.

Necesitamos cristianos en las ciencias

Muchas de las preguntas y los desafíos más importantes en el mundo involucran la ciencia y la tecnología. Sin embargo, los seguidores de Cristo están poco representados en las posiciones de liderazgo en las ciencias.

Si queremos que la sabiduría y el orden de Dios estén representados en las ciencias, necesitamos más cristianos que sean científicos excelentes. Necesitamos que estos cristianos en las ciencias no solo sean excelentes científicos, sino que también tengan una buena comprensión de la teología cristiana y la Biblia. Además, necesitan tener habilidades de ministerio sólidas para trabajar en este campo de misión tan desafiante.

Pero ¿cómo? Permíteme ofrecer tres sugerencias:

Primero, *los pastores, maestros y padres deben animar a los jóvenes a que se dediquen al estudio de las ciencias.* Si algunos jóvenes muestran pasión por el mundo natural y habilidades matemáticas y de razonamiento, tal vez están llamados a convertirse en científicos. Anímalos a orar y

a considerar si las ciencias o un campo relacionado con la ciencia es la forma en que Dios desea que participen en la expansión de Su reino.

En segundo lugar, *las personas que están adentrándose en las ciencias necesitan discipulado y mentores*. Los pastores y los profesores cristianos deben animar a los jóvenes científicos a ser excelentes en sus ciencias, mientras que también deben impulsarlos a crecer en su conocimiento de la Biblia y la teología cristiana. Estos jóvenes científicos pueden necesitar un mentor para ayudarles a aprender cómo integrar su fe cristiana con su vocación científica.

Finalmente, cuando estén listos, *las iglesias deben enviar a estos cristianos científicos como ministros en su campo de misión*. Estos hombres y mujeres deben ser equipados y enviados para ser mentores de otros cristianos en las ciencias. Llamémoslos a compartir su fe de manera apropiada y sensible con sus colegas en los campos de la ciencia. Recurramos a ellos para obtener consejos sobre los recientes descubrimientos científicos o avances tecnológicos y sobre cómo la iglesia debe responder a ellos.

Las ciencias y la tecnología forman, de manera importante, la cultura y los valores de la sociedad actual. ¿Cómo sería diferente el mundo si las manos y los pies de Cristo —sus seguidores— fueran más prominentes en estos campos?

Preguntas de reflexión:

1. ¿Has pensado que «servir a Dios» se limita a ser pastor, predicador o misionero? ¿Cómo puede un científico servir a Dios?
2. ¿Cómo puedes tú, desde el lugar donde estás, animar a más creyentes a servir al Señor a través de las ciencias?
3. ¿Cómo sería diferente el mundo si las manos y los pies de Cristo —sus seguidores— fueran más prominentes en el campo científico?

¿CUÁL ES EL ROL DE LA CIENCIA EN LA IGLESIA?

Por Justin Barrett

Durante mi carrera como profesor, he vivido en ciudades que tienen universidades, científicos y otras personas altamente educadas. En estas ciudades es común que los líderes luchen con determinar el papel que las ciencias jugarán en la iglesia. Yo sé que mi experiencia no representa la de todos, pero a medida que la ciencia y la tecnología se hacen más comunes en el mundo, también son más difíciles de ignorar.

Los adultos jóvenes, en particular, parecen estar cada vez más interesados en cómo se aborda este tema. ¿Están los pastores degradando las ciencias, las ignoran, o muestran aprecio por ellas? En este ensayo, sugeriré algunas maneras en que los profesionales de la ciencia pueden traer su entrenamiento científico al servicio de sus pastores y otros líderes.

Hay por lo menos siete maneras en que la iglesia puede usar los hallazgos de las ciencias en los sermones y otras enseñanzas del ministerio. Estas siete maneras se pueden recordar usando el acrónimo CIENCIA.

Generalmente, las primeras tres maneras son las más fáciles de poner en acción. Son *captar* la atención, *ilustrar* una idea y *evidenciar* un punto teológico con apoyo científico. Las cuatro últimas formas —*notificar*, *clarificar*, *interpretar* y *augmentar*— requieren más trabajo, pero tienen el potencial de ofrecer mayores recompensas.

Captar

Se podría decir: «¿Sabían que un grupo de científicos nombró a un escarabajo costarricense en honor a Arnold Schwarzenegger debido a su distintivo físico? Los nombres tienen significado. Consideremos algunos nombres que encontramos en la Biblia...».

La manera más fácil de traer algo de ciencia a los sermones es usarla para captar la atención de la congregación. Una historia del mundo deportivo o de la política puede funcionar, pero si el predicador elige una historia científica puede comunicar a la iglesia su comodidad con las ciencias.

Ilustrar

Encontrar una metáfora o ilustración científica puede ayudar a comunicar ideas teológicas desafiantes o hacer que las afirmaciones bíblicas sean más comprensibles.

Por ejemplo, en Romanos 12:2, Pablo exhorta a sus lectores a no conformarse a este mundo, sino a «transf[ormarse] mediante la renovación de su mente». Así que un predicador podría recurrir a la investigación neurocientífica cognitiva que muestra que los patrones repetidos de pensamiento crean nuevas vías neuronales en el cerebro, que hacen que pensar de cierta manera sea cada vez más fácil. Este dato puede ser usado para ilustrar el punto del texto bíblico y hacerlo más comprensible, además de captar la imaginación de los miembros de la audiencia que tienen una orientación científica.

Ilustrar va más allá de simplemente captar interés, porque la ciencia tiene una relación más fuerte con el punto de la enseñanza. Pero si la ciencia se pone en acción,

proporcionando algunas sugerencias de cómo poner en práctica la enseñanza, entonces se convierte en un caso de aumentar (ver más abajo).

Evidenciar

Un uso un poco más profundo de la ciencia es apoyar o evidenciar un punto teológico, lo que hace que la idea sea más fuerte para algunos oyentes debido a la ciencia.

Por ejemplo, Jesucristo enseñó que debemos perdonar (Col 3:13), y la ciencia nos dice que perdonar está asociado con muchos resultados positivos para el que perdona. En cierto sentido, la ciencia corrobora el punto teológico. Por supuesto, esto no significa que perdonamos porque la ciencia dice que perdonar es algo positivo: perdonamos porque nuestro Señor nos lo ordenó. Pero reconocemos que la ciencia respalda lo que el Señor nos está llamando a hacer.

Respaldar las cosas con un poco de ciencia puede ser estratégico para ayudar a aquellos que no se inclinan a confiar en la autoridad de las Escrituras o en la sabiduría de la iglesia. Sin embargo, debemos ser cuidadosos: hacer esto con demasiada frecuencia puede comunicar que la ciencia no hace nada más que confirmar lo que una lectura cuidadosa de la Biblia podría decir o, por otra parte, que de alguna manera la Biblia es un libro de texto científico.

Notificar

Las ciencias son buenas para notificarnos sobre problemas que pueden ser difíciles de notar y (a veces) nos orientan sobre posibles soluciones.

Supongamos que en una iglesia hay preocupación porque los grupos de estudio no parecen estar promoviendo las relaciones e intimidad que esperaba. ¿Por qué podría ser? Ciertas ciencias pueden observar que las conversaciones humanas naturales que atraen a todos típicamente solo tienen dos, tres o cuatro personas en ellas. En grupos más grandes, algunas personas se convertirán en meros observadores. Los grupos con muchos individuos son buenos para la difusión de información, pero no para la interacción abierta y animada de todos los presentes. ¿Quizá los grupos de estudio no son lo suficientemente pequeños para alcanzar el objetivo del ministerio?

Considero que notificar es una de las mayores contribuciones potenciales de las ciencias a la iglesia, aunque no todas las ciencias son iguales en este sentido. Las ciencias humanas pueden ser los candidatos más fuertes. Estas ciencias, sin embargo, tendrán lagunas en sus conocimientos que pueden conducir a falsas alarmas (notificándonos de problemas que realmente no son problemas) o soluciones deficientes, por lo que la iglesia debe siempre regresar a las enseñanzas de las Escrituras.

Clarificar

A menudo, la teología bíblica nos presenta múltiples maneras de entender la Escritura o la doctrina. Las ciencias pueden ayudar a adjudicar entre alternativas plausibles y clarificar.

Por ejemplo, un escéptico podría desafiar el relato bíblico de que una estrella que apareció a los sabios en el este y más tarde fue delante de ellos a Belén, al sur de Jerusalén (Mt 2). ¿Imposible? Una interpretación es que la estrella de Belén fue una anomalía milagrosa. Si es así, ¿la vieron todos en el mundo antiguo, o solo algunos sabios y pastores?

Los antiguos registros astronómicos nos podrían decir y lo hacen: Una estrella así de peculiar fue vista alrededor del 3 a. C. Los astrónomos también podrían decirnos que un cometa encaja en este perfil: apareciendo como una estrella que cambia de posición en el cielo nocturno. Las ciencias, entonces, nos ayudan a ver que la estrella de Belén pudo haber sido un cometa que guió a los magos a un niño muy especial.

Ofrecer relatos tan naturalistas puede ser una bendición y una maldición. En algunos casos ayudan a evitar la desestimación innecesaria de las Escrituras como alegórica o mitológica. De igual manera, tales relatos pueden enfatizar que Dios es el Creador y Sustentador del mundo y, por lo tanto, capaz de trabajar a través de sus procesos naturales. Sin embargo, usar repetidamente la ciencia de esta manera puede crear la errónea impresión de que solo podemos llegar a las verdades bíblicas o teológicas con la ayuda de las ciencias.

Interpretar

En el proceso de interpretar un texto bíblico, a menudo ayuda saber lo que la audiencia original del texto habría entendido de él y lo que el escritor podría haber tenido en mente.

Proverbios 6 tiene algunas cosas severas que decir sobre dormir demasiado, pero ¿cuánto sueño habría sido demasiado en el momento de su escritura? Los investigadores del sueño piensan que sin la interferencia de la iluminación eléctrica, los seres humanos adultos naturalmente gravitan hacia las nueve horas de sueño; lo que parece ser una cantidad saludable para los adolescentes y adultos jóvenes o personas con mucho trabajo físico o mentalmente exigente. Varias

ciencias pueden ayudarnos a comprender la mente de las personas de la antigüedad y hacer comparaciones relevantes para nosotros hoy en día.

Aumentar

El compromiso más profundo con la ciencia es permitir que los hallazgos científicos *aumenten* la investigación y perspicacia teológica, tanto en las verdades prácticas como en las más generales.

Por ejemplo, un líder de ministerio puede querer hablar a su audiencia sobre la importancia de leer frecuentemente las Escrituras, considerando lo que dicen algunos pasajes: «Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito» (Jos 1:8); «Sino que en la ley del Señor está su deleite, / Y en Su ley medita de día y de noche» (Sal 1:2).

El énfasis en el día y la noche habla sobre la reflexión continua en la revelación de Dios, pero ¿cuáles son algunas maneras prácticas de hacerlo? ¿Puede la ciencia ayudarnos?

Un maestro podría recurrir a las investigaciones psicológicas que muestran cómo la forma de «enmarcar» ciertas ideas puede conducir a un pensamiento y acción particular. Esta investigación sugiere la importancia de considerar la perspectiva de Dios a primera hora de la mañana. Otras investigaciones científicas sobre cómo formamos recuerdos, y cómo las ideas consideradas poco antes de dormir tienen ventaja sobre otras ideas (porque su codificación no tiene la misma interferencia), pueden sugerir la importancia de la meditación nocturna en las Escrituras. Observar lo que nos enseña la Biblia y, luego, lo que nos muestra la ciencia sugiere un plan de acción: exponerse a las enseñanzas de

Dios a primera hora de la mañana y a última hora por la noche.

En temas más abstractos, el potencial de la investigación científica para aumentar puede ser más complejo y requerir una interacción entre teólogos y científicos. Por ejemplo, en Romanos 1:18-21, Pablo explica que los humanos tienen algún tipo de entendimiento básico de Dios a través de la revelación del mundo natural. Los científicos que estudian cómo las mentes procesan la información sobre la naturaleza, y cuáles son las intuiciones morales que existen en los humanos, pueden ofrecer material para detallar más la afirmación teológica de Pablo.

Dios nos ha dado las ciencias como herramientas para ayudar a entender las verdades bíblicas atemporales. Los líderes, sin embargo, conforme valoran y hacen uso de las ciencias, deberían tener cuidado de no crear la impresión de que sin las ciencias estaríamos sin timón.

Seguramente los santos han estado bien equipados para seguir a Cristo mucho antes del advenimiento de la ciencia moderna. Las ciencias son solo una de las muchas maneras de fortalecer nuestra comprensión de la verdad.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que menospreciamos la ciencia en las iglesias? ¿Por qué crees que esto es un problema?
2. ¿Cuál de las siete maneras en que la iglesia puede usar los hallazgos de las ciencias en los sermones y otras enseñanzas del ministerio llamó más tu atención? ¿Por qué?
3. ¿Cómo puedes tú, desde donde estás, empezar a utilizar la ciencia para servir a tu iglesia local?

CÓMO LOS CIENTÍFICOS PUEDEN SERVIR A LA IGLESIA

Por Justin Barrett

Hace algunos años fui voluntario para un ministerio evangélico llamado Vida Joven. Una vez, cuando estaba sirviendo en uno de los campamentos juveniles, el gerente de alimentos me pidió ayuda. Él quería que sus invitados tuvieran la mejor experiencia posible, así que me pregunto cómo podría predecir mejor qué comida les gustaría.

Él sabía que yo soy un científico que estudia el pensamiento y comportamiento humano (¡y también que me encanta la buena comida!), así que se preguntó si yo podía usar mi entrenamiento para ayudarle a servir mejor a los adolescentes en el nombre de Jesús.

En este ensayo, sugeriré algunas maneras en las que los profesionales de las ciencias pueden ser útiles a sus iglesias y otros ministerios. Las ciencias se han utilizado para generar información nueva y útil en muchos ámbitos de la vida, ¿por qué no en contextos ministeriales?

Aquí no tengo en mente muchas de las ciencias que aprendemos en la escuela, como la física, química o geología. No cualquier ciencia será directamente útil para el ministerio. Las ciencias del comportamiento humano, sin embargo, tienen un gran potencial para contribuir. Por «ciencias del comportamiento humano» me refiero a las áreas científicas que estudian cómo piensan y se comportan los seres humanos, ya sea como individuos o grupos. Estas

ciencias incluyen enfoques científicos a la antropología, la economía, la neurociencia, la psicología y la sociología, así como algunas áreas de la biología y la medicina. Para simplificar, usaré el término «ciencias humanas» para describir a las ciencias antes mencionadas.

Las ciencias humanas han comenzado a acumular un conocimiento considerable sobre lo que nos hace más propensos a actuar o no; cuándo y por qué formamos los hábitos que formamos; y cómo aprendemos, pensamos, sentimos, crecemos y cambiamos. Estas ciencias también estudian cómo los grupos sociales y los contextos físicos impactan nuestra forma de pensar y comportarnos, y cómo los grupos de personas interactúan entre sí. Muchos de estos temas se encuentran en el corazón del buen ministerio, y por lo tanto, estas ciencias están generando conocimiento que podría ser útil para la iglesia y su trabajo.

Lo que las ciencias humanas nos enseñan

En los últimos años se han desarrollado varias áreas de investigación que se refieren directamente al crecimiento de las virtudes que los ministros tratan de cultivar en sí mismos y en otros. Por ejemplo, la gratitud, el perdón, el autocontrol y la paciencia se han convertido en temas de estudio en las ciencias humanas. Los científicos están comenzando a desarrollar intervenciones que ayudan a aumentar estas fortalezas de carácter en la gente. Muchos de estos pueden adaptarse a los escenarios del ministerio.

Numerosas áreas menos obvias de experiencia científica también podrían ser útiles para los líderes ministeriales. A modo de ilustración, considere el estudio científico de la personalidad y la toma de decisiones en grupo.

La popularidad de las pruebas de personalidad como el Myers-Briggs y el Eneagrama evidencia el fuerte deseo que muchos de nosotros tenemos de entendernos mejor. Pero estas pruebas son tan proclives a engañar como a proporcionar información. No se basan en ciencia sólida. La prueba de rasgos de personalidad estables y duraderos más comúnmente usada y validada científicamente se llama Los Cinco Grandes.

Si se usa correctamente —y siempre con la Biblia como máxima autoridad—, una buena prueba de personalidad como Los Cinco Grandes puede ayudar a los individuos a entender mejor aspectos de sí mismos y también ser útil en la consejería para parejas, familias y grupos. Algunas actividades del ministerio serían más o menos eficaces con, digamos, personas extrovertidas comparadas con personas más introvertidas y, por lo tanto, sería útil conocer los perfiles de las personas en el ministerio.

Aquí está un segundo ejemplo. Las iglesias y otros ministerios a menudo toman decisiones en grupos. Las buenas decisiones surgen de la consideración en oración y de la visión bíblica, pero a veces incluso los grupos devotos y piadosos de seguidores de Cristo toman malas decisiones. ¿Por qué? A veces el culpable es la información limitada o errónea y a veces los pecados como el orgullo y el egoísmo pueden entorpecer las cosas, pero en ocasiones el problema son las malas estructuras o procesos de toma de decisiones.

En estos casos, la ciencia de la toma de decisiones en grupo puede ayudar. Por ejemplo, en muchas situaciones, es beneficioso que un pequeño grupo de personas tome una decisión. Alrededor de seis es un buen punto de referencia: hay suficiente gente para obtener una diversidad de perspectivas, pero no tan grande que la presión para

representar, amoldarse o formar alianzas sea difícil de resistir. A menudo es mejor que los individuos más influyentes sean los últimos en dar sus perspectivas. Los grupos deben dedicar tiempo a cuestionar cuidadosamente sus propias suposiciones y pensar en las consecuencias no deseadas, incluso para los planes de acción que les resulten atractivos. Los psicólogos sociales y otros científicos humanos han pasado décadas estudiando la dinámica de grupo y la toma de decisiones. ¿Por qué no deberían las iglesias y otros ministerios beneficiarse de lo que han aprendido?

Poniendo la ciencia en práctica

Los científicos no son solo personas con conocimiento de esto y aquello. Los científicos también han sido entrenados en cómo hacer nuevos descubrimientos. Específicamente, los científicos humanos han sido entrenados en métodos de investigación para estudiar cómo las personas piensan y actúan. Si hay un desafío que interviene en el camino de que un ministerio sea tan excelente como podría ser, un científico humano podría ayudar reuniendo y analizando datos relativos al problema.

El gerente de alimentos de Vida Joven quiso predecir mejor qué comida les gustaría a los jóvenes. Así que nos basamos en su experiencia como chef y en mi experiencia como científico humano para generar unas cuantas hipótesis sobre los tipos de factores que podrían llevar a los campistas a tener gusto por algunos alimentos y no por otros. Luego ideé un cuestionario simple para un grupo de estudiantes voluntarios que eran de la misma edad que los campistas y de los mismos lugares. Cuando estos voluntarios comían en el campamento, pedí calificaciones sencillas con respecto a su experiencia de la comida. Luego analicé la información.

¿Qué aprendimos? Parecía que la comida que más les gustaba a los jóvenes era con la que estaban familiarizados, pero que no comían demasiado a menudo en casa. Así que servir alimentos de los que los campistas nunca habían oído o que no habían probado antes no era la mejor estrategia. Los adolescentes no son comensales terriblemente aventureros. Pero tampoco era una buena estrategia tratar de servirles sus alimentos favoritos, como pizza, porque comían pizza todo el tiempo y la pizza del campamento podría no ser tan buena como la que estaban acostumbrados a comer. Este sencillo estudio ayudó al gerente de alimentos a reexaminar su menú y mejorar la comida que serviría a miles de adolescentes que estaban fuera de casa y aprendiendo sobre el evangelio de Jesús.

Mi historia es solo un ejemplo de cómo las habilidades de investigación de los científicos humanos pueden ser útiles para los ministerios. Tal vez un ministro quiera determinar algunas necesidades puntuales de una congregación. ¿Desea evaluar el impacto de un nuevo programa? ¿Quiere buscar ver qué partes del fruto del Espíritu están creciendo y cuáles no? Estos son los tipos de asuntos que un científico humano podría estudiar en el contexto del ministerio.

Comúnmente, las iglesias y otros ministerios han confiado casi exclusivamente en las impresiones personales de los líderes, en las «anécdotas poderosas» y en las historias de éxito o fracaso del ministerio. El problema de generalizar a partir de estas fuentes de datos ha sido estudiado a fondo en las ciencias humanas. Como criaturas caídas, todos nosotros —pastores incluidos— tenemos acceso incompleto a la información relevante, y la interpretamos desde una cierta perspectiva o prejuicio. La dramática historia de éxito ofrecida por un feligrés puede no ser representativa de las experiencias de la mayoría de la gente. Podría ser

exactamente lo contrario.

Por estos tipos de razones, las ciencias humanas han desarrollado métodos para protegerse de sus propios prejuicios y de las generalizaciones inapropiadas. Sus métodos no son perfectos pero, cuando se aplican e interpretan juiciosamente, pueden mejorar enormemente nuestra capacidad de extraer conclusiones fiables.

Cómo invitar a los científicos al ministerio

¿Cómo puede la iglesia y sus ministerios aprovechar la utilidad potencial de las ciencias? Permíteme sugerir algunos pasos de acción, primero para los pastores y líderes, y luego para los científicos.

Para los líderes del ministerio, recomiendo conocer a los científicos de la congregación o comunidad. ¿Quiénes son los que podrían estar dispuestos a ayudar? ¿Cuáles son sus áreas particulares de conocimiento y habilidades, y dónde están sus limitaciones? Tal vez estos científicos necesitan algún discipulado antes de que se aproveche todo su potencial como colaboradores del ministerio. Si es así, ¿puede un pastor ofrecer ese discipulado y entrenamiento? ¿Hay otro científico dispuesto a guiarlos?

A través de estos científicos, los líderes del ministerio pueden comenzar a familiarizarse en general con las distintas ciencias, lo que permitirá a los líderes del ministerio recurrir más estratégicamente a ellas para apoyar las actividades del ministerio y la enseñanza.

A los científicos, les animo a continuar desarrollando su conocimiento de la Biblia y la teología cristiana. Hacerlo les será valioso personalmente y también los hará recursos más

fuertes para la iglesia y el reino de Dios. Si eres uno de ellos, ¿cómo puedes integrar tu fe con tu vocación? Encuentra un pastor, anciano u otro líder de ministerio que te ayude a desarrollar tus habilidades y sensibilidades ministeriales.

¿Cómo puedes mejorar en mostrar el amor de Cristo en el trabajo? ¿Cuáles son algunas maneras apropiadas y eficaces para que compartas el evangelio con otros? ¿Eres capaz de guiar a otros que son científicos y seguidores de Cristo? Pasa algún tiempo conociendo los ministerios de tu iglesia local y otras iniciativas cristianas en tu comunidad. ¿Cuáles son sus metas, motivaciones, estrategias, fortalezas y debilidades? ¿Cómo podrías ayudar?

Es importante que tanto los líderes ministeriales como los científicos cultiven el respeto mutuo por la educación, los talentos y la importancia de cada uno en el reino de Dios. El respeto sienta las bases para el cuidado mutuo y el intercambio de ideas y dones. Este intercambio beneficiará al resto de la iglesia.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Por qué es importante que el trabajo de los cristianos científicos se integre en la iglesia para la edificación unos de otros?
2. ¿Cómo podrías ayudar a que en tu iglesia local se invite a los amantes de las ciencias al ministerio? ¿Hay alguna necesidad particular que pueda ser cubierta con sus fortalezas?
3. ¿Qué se necesita para generar diálogos edificantes entre los líderes ministeriales y los científicos de la iglesia?

Autores

Ana Ávila es escritora senior en Coalición por el Evangelio, Química Bióloga Clínica y parte de la Iglesia El Redil. Es conductora del podcast Piensa y autora de *Aprovecha bien el tiempo: Una guía práctica para honrar a Dios con tu día* (Grupo Nelson, 2020). Vive en Guatemala junto con su esposo Uriel y sus dos hijos.

Sandra González es Química. Actualmente es profesora universitaria y tiene un doctorado en Ciencia de Materiales. Ella y su esposo David viven en México, donde asisten a la Iglesia Horizonte Hermosillo.

Justin Barrett, Ph.D. (Cornell Univ.), es el presidente de Blueprint 1543, una nueva organización dedicada a la integración de la teología cristiana con las ciencias. También es profesor honorario de teología y ciencias en la Universidad de St. Andrews (Reino Unido). Él ha escrito varios libros y más de cien artículos y capítulos académicos, la mayoría de ellos relacionados con el estudio científico de la religión.

Sobre Coalición por el Evangelio

Coalición por el Evangelio es un ministerio totalmente comprometido con la renovación de nuestra fe en el evangelio de Cristo y la reforma de nuestras prácticas ministeriales en la vida de la iglesia para conformarlas plenamente a las Escrituras. Servimos junto a iglesias locales y pastores en distintos contextos, a lo largo y ancho del mundo hispanohablante, y logramos nuestro propósito a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones.

La mayor parte de nuestro contenido es publicado gratuitamente en www.coalicionporelevangelio.org, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro digital o físico lleva el logotipo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.



COALICIONPORELEVANGELIO.ORG

